

Curso Anual 2026

¿Qué es un orden?

Tercer encuentro 13/06

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: Empecemos. Buen día a todos. Saludos a los del Zoom que ahí están, están saludando con la manito.

No sé cómo vamos, pienso que vamos bien. Por lo que me dicen, cada vez esta cuestión del orden tiene mayor resonancia.

Hoy no voy a hacer algo muy distinto que otras veces, que es: una recapitulación, agregar alguna cosa y voy a tomar, como se suele decir, dos viñetas, —viñetas quiere decir cosas extractadas de protocolos de casos—, una presentada por Lucía Casado y otra que presentó Sofía Lottici. Siempre es a propósito de algunas de las cuestiones que estamos tratando. La vez pasada era el rechazo del falo como semblante, vimos el caso llamado “unisex” de Julieta, ¿recuerdan? Que va tomando esta resonancia... pero no vamos a tomar de vuelta el caso, siempre tiene otra resonancia. Hoy vamos a tomar dos... no es caso, —esto tampoco puede ser un protocolo completo de presentación de un caso— sino simplemente algún punto a propósito de introducir un poco el Nombre del Padre como función. Cosa que todavía no hicimos.

Es, más o menos, la misma lógica, son casos que los presentamos y la función que tiene es poder presentar un campo clínico donde no encontramos o hay algo del fracaso de esa función. En el caso “Unisex” era el rechazo, el borramiento de la posibilidad de identificarse al binario sexual hombre o mujer. Siempre es algo así como presentar una clínica fenoménica por la negativa.

Por otro lado, toda enseñanza tiene un orden. Van a ver ustedes que toda enseñanza tiene un orden —obviamente la enseñanza de Lacan tiene un orden—. Ese orden es lógico y cronológico.

Del mismo modo, lo que estamos tratando tiene un orden lógico y cronológico. La vez pasada, por ejemplo, — a lo mejor repito en lo que escribí, de lo que estoy diciendo— partimos del “no hay relación sexual” —que es algo de la última enseñanza de Lacan— en un sentido lógico regresivo. Quiere decir, no cronológico progresivo. Entonces, en un sentido cronológico, toda enseñanza tiene que tener un orden. En este caso, partiríamos cronológicamente, —y eso es una cosa que voy a acentuar mucho hoy— en primer lugar, de lo que vamos a llamar “lo dicho por Freud”.

A partir de lo dicho por Freud, Lacan empieza a desarrollar cronológicamente su enseñanza. Entonces, estamos tratando de leer, —cosa que todavía no hemos logrado, porque es necesario un mayor trabajo sobre las clases— desde el axioma “no hay relación sexual” —que es lo que hablamos la vez anterior— hacia atrás, partiendo de ese axioma. El problema es que no se puede hacer todo, entonces toda enseñanza, todo concepto y todo término, en psicoanálisis no puede ser tratado sino, —no tengo la palabra— acotadamente. Quiere decir que algo, que se puede decir de un concepto de cualquier término, nunca es todo lo que se puede decir. Eso es muy importante. Por ejemplo, el término falo es plurivalente. Quiere decir, que está —en el desarrollo de la enseñanza de Lacan— vinculado a muchísimos sentidos distintos. Depende el momento de la enseñanza en que lo tomemos.

Y otra última consideración: cualquier cuestión de lo dicho por Freud, —que es cronológicamente lo primero— se puede leer, resignificar desde las últimas cuestiones. Es el trabajo más difícil porque las lecturas son muy distintas, hay muchas lecturas sobre las mismas cuestiones y no hay coincidencia entre esas lecturas.

Para tomar un caso, las famosas “fórmulas de la sexuación” tienen muchísimas lecturas —no les voy a transmitir las controversias que hay respecto a las lecturas—. Ese problema de elegir leerlo de alguna manera tiene mucho que ver, en principio, con que nosotros no estamos adiestrados, muy adiestrados, en la lógica. Por lo tanto, si vienen dos lógicos distintos los van a leer de dos maneras distintas.

Por ejemplo, la vez pasada hablamos del agujero. Hay un trayecto del concepto de agujero en la enseñanza de Lacan, pero los que se dedican, por ejemplo, a la

topología, tampoco les resulta sencillo explicar qué es un agujero porque un agujero no es la representación de un agujero tal como nosotros lo conocemos.

El agujero tiene una función, por ejemplo, en los nudos, que no es el concepto topológico de agujero tal como aparece en un momento anterior de la enseñanza de Lacan. Todo eso es —digamos— controversial. Todo eso está presente en los problemas que uno tiene cuando tiene la intención de hablar de algo, transmitir algo, etcétera.

Una cosa muy importante que yo decía la vez pasada, que vamos a hablar, —por ejemplo, como empezamos la vez anterior, del orden sexual— en función del discurso analítico y apoyado en alguna cuestión clínica —que tiene su importancia—. Hoy las cuestiones van a estar centradas, más que nada, en pequeñas viñetas acerca del no funcionamiento de la función Nombre del Padre. La función Nombre del Padre tampoco tiene un sentido unívoco, porque no es lo mismo el Nombre del Padre en el texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, que en el trabajo que Lacan hace en relación al aplicar el lenguaje sobre el Complejo de Edipo... digamos así, mal dicho. Es muy distinto... no, no es muy distinto, son cuestiones complementarias, pero tienen mucha importancia. Entonces, con todas estas aclaraciones, vayamos a seguir el orden que sigo siempre: recapitular lo relativo a la vez anterior.

Nosotros veníamos hablando a partir de una de las primeras definiciones de orden, distinguir un orden simbólico y un orden libidinal. Ahí Mateo, —que desgrabó la clase— no sé si yo lo puse así en el pizarrón, pero está perfectamente esquematizada la cuestión de qué es lo que anotamos en la columna. Voy a tratar de escribirlo: orden simbólico, —esto tampoco es estricto, pero es correcto; pero no es estricto— orden libidinal.

Ustedes van a encontrar en la grabación de la clase una serie de cuestiones que van en la columna del orden simbólico —acá pusieron: “medida”, “regulación”, “el falo como semblante”, eso es simbólico—, todo lo que podemos anotar en la columna de lo simbólico: “la ley”, “el sentido”... quizás el término más importante que engloba todo esto es “la falta”.

Hoy vamos a agregar a esta columna un significante primordial de lo simbólico, que es el Nombre del Padre. Por ejemplo, ustedes pueden hacer un ejercicio y tratar de constatar si cualquier consideración que se haga acerca de la presentación de los síntomas llamados contemporáneos, puede prescindir del Nombre del Padre. O sea, cualquier consideración que se haga, no va a faltar nunca un desfallecimiento, un desvanecimiento, —tenemos una *ABC* acerca de la evaporación del Padre— un cierto fracaso de una función que se llama Nombre del Padre, que es lo único nuevo —quizás algunas otras cosas también— que vamos a introducir hoy.

Entonces, en el orden libidinal teníamos “el sin medida” —todo esto lo hablamos, lo estoy recapitulando—, “el goce”, —que es una cuestión todavía a tratar—, “el sin ley”, “los desarreglos”, “la desregulación”, lo que no está regulado por lo simbólico, y “el sin sentido”.

Hoy vamos a agregar —desde el punto de vista del goce—: “el goce de la mismidad”. No se asusten, solamente se los menciono, no he desarrollado nada. El goce de la mismidad —van a ver por qué— del Uno, lo que llaman el goce del Uno. No se asusten porque la verdad que son todas pavadas, no hay que asustarse.

Orden simbólico	Orden Libidinal
Medida	Sin medida
Regulación	Goce
Falo como semblante	Sin ley
Ley	Desarreglo
Sentido	Desregulado
<u>Falta</u>	Sin sentido
<u>Nombre del Padre</u>	<u>Goce de la mismidad</u>
valor menos (-)	↓ Uno

Entonces, la vez anterior empecé a hablar del orden sexual, —muy importante la recapitulación, es un orden— yo mismo voy entramando algunas cosas nuevas con lo que ya hablamos, y mientras tanto se va fijando alguna de las cuestiones que hablamos.

Es importante, más que nada cuando presentamos estas viñetas, que haya algún desacuerdo, alguna controversia, porque puede alguien presentar una viñeta y decirme: "mire, yo estoy en desacuerdo porque creo que esto no, lo leo de esta manera, no lo considero de esta manera...". Muy importante las diferencias en relación a la posibilidad de leer algo, de considerar algo particularmente clínico. Es más, me parece que cuando se presentan cuestiones clínicas, si no hay al menos dos alternativas de lectura... no sé, no tiene mucho valor. Es lo que yo pienso.

¿De qué hablamos la vez anterior? ¿De qué hablamos? Hablamos del falo, particularmente del falo como semblante. Habíamos tomado algo del texto *Mi enseñanza* como una manera de hablar de qué es la castración. La castración también es un término plurivalente. La castración no significa lo mismo de acuerdo al momento de la enseñanza de Lacan. Se puede decir, de modo muy general, que la castración es una cuestión que concierne al sujeto y al lenguaje. Y no perder nunca eso de vista. Parece algo muy obvio, muy básico, pero es importante. Cuando perdemos de vista que toda la cuestión del orden sexual tiene su fundamento al nivel del sujeto y el lenguaje, nos perdemos respecto al discurso analítico.

El falo, como término, como concepto, es una cosa y está vinculado a muchísimos sentidos distintos. Esos sentidos se van modulando —modulando son modos—. Por ejemplo, las “fórmulas cuánticas de la sexuación” es una escritura que supone modulaciones, que son distintas maneras de poder desprender un sentido de ahí. Entonces, el concepto de falo se va modulando, tiene modos de decirse de acuerdo a tiempos diferentes en la enseñanza de Lacan, generalmente vinculado a cuando trata la cuestión de la castración.

En el orden metodológico, cronológicamente, ¿qué dije que es lo primero? Lo dicho por Freud. Lo dicho por Freud es lo primero por Freud, es lo primero cronológicamente. Quiere decir que hay una progresión hacia adelante, que incluye —obviamente, en la orientación lacaniana— toda la enseñanza de Lacan hasta el —tratándose del orden sexual— “no hay relación sexual”. Podemos tomarnos seis, siete reuniones y no lo vamos a agotar. La vez pasada tomamos —quizás un poco retóricamente— el “no hay relación sexual”. Decíamos que se trata de un agujero real, o sea que lo anotamos en la columna de lo real. Eso es el famoso “no hay relación

sexual”, y es el axioma que nos permite leer retroactivamente a partir de lo dicho por Freud. Hoy vamos a hablar bastante de lo dicho por Freud.

El problema es que tampoco podemos hacer una enseñanza, un poco universitaria, y decir: “tomemos todos los artículos de Freud relativos al falo, la organización genital infantil, la diferencia sexual...”. Hay que tomar algún lugar y lo demás es trabajo de ustedes.

Yo voy a tomar como referencia muy general la “Conferencia 33” de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, que es la conferencia sobre la femineidad. Ojo, no crean que se ha superado lo que dice Freud ahí. Hay controversias muy interesantes. Por ejemplo, acerca de por qué Freud vincula el masoquismo a lo femenino, que es algo clínico muy interesante. A lo mejor también podemos tomar alguna viñeta, algo de eso.

Lo dicho por Freud, en lo relativo al orden sexual, está cernido en una pregunta crucial. ¿Cuál es la pregunta?

Participantes: [Inaudible].

Gabriel Levy: No, perdieron.

A mí me hacían un chiste porque en una época —yo soy una persona un poco cabrona, es cierto, es mi estilo, qué va a hacer— yo hacía una pregunta, me decían algo y decía: “no, no.” Yo ahora digo: “sí, es eso, pero no me refería a eso”.

Era una pregunta que insiste y que aparece en el principio del texto ese sobre la femineidad. Es la pregunta por la diferencia sexual. Ojo que esta pregunta es crucial, es la pregunta por la diferencia sexual.

Todo lo relativo al orden sexual, en lo dicho por Freud, está cernido en la pregunta por la diferencia sexual. Por ejemplo, si tomamos como referencia esa lección sobre la femineidad, estas *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, ¿por dónde

va a empezar? Justamente, por la pregunta. Cómo argumenta, cómo justifica la pregunta por la diferencia sexual.

Es una lección que está precedida por unos versos de Heine, ¿se acuerdan? En un texto que se llama *El mar del Norte*. Heine, que era uno de los autores preferidos de Freud, dice: “Cabezas tocadas con tiaras ornadas de jeroglíficos. —Ya perdimos. Hoy en día, ¿a quién se le ocurriría semejante cosa?—. Cabezas con turbantes y cabezas con gorros negros. Cabezas con pelucas y mil otras pobres sudorosas cabezas masculinas.” Es una manera poética de introducir esta pregunta acerca de la diferencia. Después hay que ver si la diferencia sexual..., etcétera.

Es el texto donde Freud postula el enigma que concierne a lo femenino. Donde Freud dice, —lo dicho por Freud— que “las mujeres sois vosotras mismas un enigma”. Eso, si lo leemos desde el “no hay relación sexual” o la fórmula de la sexuación, es exactamente lo mismo que decir que el goce es macho, o vinculado al falo. Y que hay un enigma acerca de un goce que no es el goce fálico —si lo hubiere—. Es exactamente lo mismo: hay un enigma que —si tomamos como eje el *pivot* del goce— va a ser el enigma acerca del goce femenino como un goce suplementario. Quiero decir que está más allá del goce fálico, que es para ambos sexos.

Esto dicho por Freud tiene muchísima importancia porque sin eso se cae cualquier tipo de argumentación —que empieza cronológicamente ahí—. Primera afirmación, cosa que se mantiene, obviamente, en todo el desarrollo de la enseñanza de Lacan. ¿Qué dice Freud? Él dice que ni bien nos enfrentamos con cualquier otro ser humano se va a poner en juego la diferencia en términos de “masculino” o “femenino”. No es la única manera de hacer una diferencia, pero eso es lo que él dice.

Freud dice que a la anatomía se le escapa por completo la significación de esa diferencia. La anatomía no puede aprehender —los argumentos se los dejo a ustedes, porque, sino no termino más— ¿Por qué la anatomía no puede aprehender la significación de la diferencia? Es una cuestión de discurso. A partir de lo dicho por Freud, —esto se mantiene y es una ley de hierro— la cuestión del orden sexual se independiza por completo de la anatomía.

Freud dice: “masculino o femenino es la primera diferencia que hacemos cuando nos enfrentamos a otro ser humano”. Y esa diferencia, —que no va de suyo, no es indudable— se le escapa a la aprehensión de la anatomía. Ahí Freud argumenta... Los argumentos se los dejo a ustedes.

Segunda cuestión. Toma otro discurso, que es la psicología. Entonces, dice también que la psicología es insuficiente. No puede aprehender la significación de la diferencia porque cae —esto lo digo yo, son mis términos— en un error garrafal, que es vincular lo masculino con lo activo y lo femenino con lo pasivo.

Un analizante mío que había leído esto en una época me dice: "en el mundo solo se trata de dar y recibir." Sí, puede ser, pero eso no responde, el dar y recibir, —acerca de, imaginen y pónganle el fantasma que ustedes quieran— a activo y pasivo. Porque recibir no significa pasivo y dar no significa, necesariamente, activo. No importa, pero quiero decir que la psicología traduce esa diferencia en términos de actividad y pasividad.

Freud refuta esta cuestión, los argumentos se los dejo a ustedes. Solamente les doy un ejemplo, Freud dice: “la madre es, en todos los sentidos, activa para el niño” y, hasta hoy, pienso que la madre es una mujer. Entonces, ¿cómo es posible? Hay algo de la actividad vinculada a las mujeres. Con lo cual, Freud dice: “no se puede identificar activo con masculino y pasivo con femenino”. Por ejemplo, la madre.

Después hay argumentaciones que yo me salteo. Activo y pasivo es la dimensión imaginaria de la diferencia..., me lo salteo. Los argumentos de lectura de estos dichos de Freud..., también los abrevio. Porque Freud dice: “no es lo mismo la pasividad que los fines activos”. Activos... perdón, quiero decir fines pasivos. Es decir, no es lo mismo el fin que la pasividad.

Eso lo va a llevar al concepto de “pulsión”. Quiere decir que se necesita muchísima actividad pulsional. ¿Ustedes quieren traducirlo? Un goce. Un goce muy intenso para llegar a un fin pasivo. Quiero decir, se necesita una gran actividad para conseguir un fin pasivo. Entonces todo eso va a ir a parar al campo de la pulsión, pero no podemos tratar todo al mismo tiempo. No es lo que me interesa.

No es lo mismo los fines pasivos que la pasividad. Una buena manera de tratar eso es el masoquismo. El masoquismo es una cuestión que exige muchísima actividad. Eso lo podemos demostrar clínicamente. ¿A qué llamamos masoquismo? A veces... Bueno, vamos a ver.

Obviamente, el masoquismo. Porque el masoquismo es femenino y la psicología, dice, vincula a lo femenino con la pasividad. En fin, de ninguna manera podemos vincular en nuestra experiencia cotidiana habitual que las mujeres son pasivas. Son particularmente activas y otras cosas más que... dejemos pasar.

Entonces, del mismo modo, el masoquismo para Freud... —Todo esto es para decir lo dicho por Freud. Estamos destacando lo que está cernido en la pregunta por la diferencia, lo dicho por Freud—. Por ejemplo, Freud dice: “el masoquismo es auténticamente femenino, pero no exclusivo de las mujeres”. Entonces ya vemos: mujeres y femenino no coinciden. Eso, si lo tratamos en términos de la fórmula de la sexuación, vamos a ver que la fórmula de la sexuación establece un binario — que es “Todo” y “No-Todo”— donde está presente esta cuestión: que femenino no es exclusivo de las mujeres porque hombres y mujeres están del lado del “Todo”, y femenino concierne tanto a uno como a otro, independientemente del sexo anatómico. Quiere decir que lo dicho por Freud —tomado retroactivamente— es más o menos lo mismo que, bien leído, podemos leer en las fórmulas cuánticas de la sexuación.

De lo dicho por Freud relevo —primero— la pregunta por la diferencia sexual. Esa pregunta por la diferencia sexual lleva clínicamente a una zona de fallidos, malentendidos; una zona fenomenológica que es siempre del tenor de los malentendidos, fallas de todo tipo, síntomas de todo tipo. Ahí va a parar toda esta cuestión de poder precisar la diferencia.

Ya hablamos del orden progresivo, del orden regrediente. En el orden progresivo, lo primero que hace Lacan es una lectura —llamada, en principio, “retorno a Freud” — de lo dicho por Freud. Pero esto es muy importante: no hay, según mi opinión, en el desarrollo de la enseñanza de Lacan, una cuestión de superación. Porque hay planteos, —como vamos a ver hoy— de los primeros tiempos de la enseñanza de Lacan, que están completamente vigentes. El asunto es cómo se lee. Quiere decir,

que no hay una superación de la última enseñanza sobre la anterior. La cuestión es de otro orden.

La vez anterior nosotros tomábamos el “no hay relación sexual”, que comienza en el año 70/72, por el antecedente del año 67, en *La lógica del fantasma*. Tomamos el “no hay relación sexual” —de eso hablamos bastante— en relación al antecedente “no hay acto sexual”.

Freud mismo, en lo dicho por Freud, está presente esa cuestión: que no hay una esencia-macho y una esencia-hembra. Quiero decir, que no haya una esencia macho y hembra es la misma razón por la cual la psicología tiene que representar la diferencia en términos de actividad y pasividad. Cosa que, la fenomenología de la vida cotidiana y el orden del ejercicio sexual, desmiente por completo. ¿Y de dónde vienen muchas de las cuestiones que plantea Lacan —que Freud también plantea—? Es que hay algo siempre insatisfactorio y fallido en la sexualidad misma. Tienen que buscar ustedes los argumentos de esto.

¿De dónde viene la cuestión que vamos a poder escribir al nivel de las escrituras de la fórmula de la sexualización? Que es lo último de lo último —no de lo último en el sentido “último de lo último” ... Es lo más avanzado— pero esto se mantiene: a partir de lo dicho por Freud, la sexualidad humana pivotea sobre un solo término para los dos sexos. Ustedes, seguramente, van a decir: “sí, claro, cosa sabida”. Pero hay que decirla. Es cosa sabida, pero hay que decirla.

Un solo término para los dos sexos, que es el falo. Entonces, vamos anotando —en lo dicho por Freud—: la pregunta por la diferencia sexual, el falo —que es el *pivot* sobre el que descansa un solo término para los dos sexos—.

El falo es plurivalente. Lacan va a decir que es lo que hace obstáculo a la relación sexual. Es decir, a una relación de complementariedad. Por el solo hecho que es un solo término y tendría que haber dos para que haya una complementariedad entre los sexos. Sin embargo, tanto uno como otro no pueden entrar en el orden sexual si no es vinculado a ese término, a ese significante, que es el falo. Entonces, vamos a decir así: lo dicho por Freud, la pregunta, el falo.

El falo es un término que no es complementario, sino suplementario de cada uno de los sexos. Es lo que hace obstáculo, lo que impide que haya una complementariedad, una simetría entre los sexos. En el sentido de una esencia hombre y una esencia mujer, tal que podamos afirmar un complemento. En realidad... bah, no importa, ya vamos a ver algunas cuestiones de lógica, pero cuando veamos la fórmula de la sexuación.

Entonces, masculino o femenino, lo dicho por Freud, el falo.

¿Qué es el falo? En principio, Lacan va a decir que es un significante. Entonces, lo que tratamos la vez anterior, —empezamos a tratar, en una vertiente— es que si el falo es el término suplementario, —y no hay dos, para los dos sexos— la cuestión entre los sexos se va a plantear en términos de una opción entre el ser y el tener — que es lo que hablamos la vez anterior—. Es decir, se va a plantear en términos de semblante. La argumentación de la vez anterior la tienen que leer porque sino, no puedo repetir todo, todo el tiempo.

Después hay casos donde algo de ese semblante fracasa. Por lo tanto, hay algún problema con el orden sexual. En el caso de Julieta era el caso “Unisex”, que voy a tratar de formularlo lógicamente hoy, un poquito mejor.

Entonces, esa opción entre el ser y el tener, que se trastoca en un parecer —significación del falo, lo que hablamos la vez pasada—, eso Lacan lo llama castración. Porque no se puede ser y el tener al mismo tiempo. Esa es una de las definiciones; hay muchísimas, depende del contexto.

¿Por qué hablamos del acto sexual? —Cosa que no lo dijimos tan claramente, quizás hoy nos podamos detener un poquito más— porque se espera del acto sex... Quiero decir que esta cuestión del semblante tiene efectos reales. La diferencia que hacen entre el semblante, que no es lo mismo que el goce, es porque una cosa es el semblante y otra cosa es la verdad cuando alguien va al acto, al acto como acto sexual. Ahí, lo que se pone en juego es el goce y no el semblante, —y pasan todo tipo de cosas más o menos desgraciadas, más o menos felices— pero no es lo mismo el goce que el semblante.

Acá mismo, si nosotros tomáramos como referencia el goce, no podríamos estar en esta reunión civilizadamente. Ese es el semblante, qué sé yo... Pero si efectivamente cada uno estuviera saltando sobre la butaca con su fantasma y gozando, ¿qué reunión tendríamos? El goce no es el semblante. Esto es un punto importante. Esos efectos reales son los que se van a cernir en el acto sexual de la copulación. Se espera del acto sexual de la copulación que responda a lo que es un hombre y lo que es..., y el acto no dice nada de eso.

Ahora tenemos que argumentar porqué del acto sexual que se espera de él —quizás saber, decir, encontrarse con su ser de hombre o mujer— no ocurre, pero es lo que se espera del acto sexual de la copulación. Quiero decir, por qué no se va al acto sexual con un símbolo que garantice lo masculino y lo femenino, la diferencia.

Se espera del acto sexual que proporcione esa garantía que el lenguaje no propone, no dispone. Este es el punto. Porque siempre es una sexualidad, se trata de la cuestión del lenguaje y de sujetos. El lenguaje no dispone de eso, porque si alguien tomara por lo que es el lenguaje, tendría que llevar una definición infinita de lo que es un hombre: la significación de la significación de la significación...

Entonces, el acto sexual —esto creo que es algo que hablamos la vez anterior— como modelo paradigmático, —para Freud por lo menos— de lo que es la satisfacción, es el lugar elegido donde se espera un significante último que represente lo que es el hombre y la mujer. No sólo que esto no está, sino que tenemos un campo clínico de un rechazo absoluto del acto sexual. Podríamos decir, cada vez más se rechaza el acto —vamos a decir así, no sé si está bien dicho— en detrimento del imaginario que propone, por ejemplo, la pornografía y poner en escena un fantasma *ad usum* del consumidor. Por lo cual, ven que esta dimensión imaginaria, cada vez más desarrollada y propuesta por el capitalismo y por la moral de la época, va en detrimento del acto. Pero eso es otro tema.

Otro sentido de lo que es el falo, el llamado goce fálico. El goce fálico no hace relación. —Estos son todos fundamentos de *La lógica del fantasma*, que después lo tomamos

uno por uno— Se limita al modelo del órgano, a la erección masculina. Es un goce autoerótico, todo goce es autoerótico.

Eso se desprende de lo dicho por Freud, también. Hasta ahora tenemos tres: la pregunta por la diferencia, el falo —la castración, digamos— y la cuestión de que el goce es autoerótico. Con lo cual, cada uno goza con su propio cuerpo y no goza del cuerpo del otro. Alguien podría pretender, que realmente se tiene la ilusión, de que se goza con el cuerpo del otro, pero no se goza sino con el propio cuerpo. Goce y cuerpo siempre van juntos.

Tratándose del llamado goce fálico, ese goce no hace relación alguna. Es un goce autoerótico que Lacan, —en cualquier momento de su enseñanza— le va a asignar un valor menos (-). Ese valor menos, lo vamos a anotar [inaudible]. Quiero decir, ya vamos a ver por qué no es logrado.

Siempre es el menos —la vez pasada hablamos de eso—. Y el goce fálico está sometido, por el modelo de la erección masculina, a un límite. A un límite dado por la detumescencia peniana. Es un menos, un valor que es menos y vinculado a un límite que es simbólico. No en vano, el lenguaje se las arregla para dar testimonio de esto.

¿De qué se habla en relación a la cúpula sexual? De “terminar”, de “acabar”. Traducimos el momento cúlmine: “me voy”. ¿A dónde se va? “Me voy”, “ya te vas”, “me voy”. En todo caso, si se va es para volver, porque el acto sexual está condenado a la repetición porque no se consuma de una vez para siempre.

Entonces, si me voy, volverás; y ¿acabar...? no acabarás, porque estás condenado a repetirlo una vez más, en el mejor de los casos. Podría no ser así, pero no se termina de una vez. Es una cosa muy tarada, muy básica, muy tonta. Si me voy, en todo caso, es para volver a empezar, pero ¿dónde me voy? ¿Por qué el lenguaje apela a ese tipo de términos? Ni hablar de la cuestión de *my God*, ¿qué tiene que ver Dios en todo este asunto? Tiene que ver, pero ¿cuál es la vinculación? ¿Por qué en el momento cúlmine se dice *my God*, mi Dios? ¿Es religioso el acto sexual? ¿Cómo es? ¿Qué explicación tiene? Pero el testimonio... no sé qué tiene que ver Dios en todo este

asunto, pero son los términos vinculados a este. Sí tiene que ver, pero no importa, no voy a decir por qué.

Entonces, ¿qué tenemos de lo dicho por Freud? La pregunta por la diferencia, el falo como *pivot*. En términos de Freud, la primacía del falo es lo que va a dar cuenta de la relación entre los sexos. La llamada fase fálica. Eso es lo dicho por Freud.

Nosotros la vez pasada habíamos optado —yo opté— por hablar de la sexualidad en función de uno de los enunciados, para arreglármelas acerca del agujero de la “no relación sexual”, que dice que “la sexualidad agujerea la verdad”, — nada más para recordar de qué hablamos— y consideramos que “agujerea la verdad” quiere decir que entre la verdad y la sexualidad no hay relación alguna. La cuestión se va a plantear siempre en términos de semblante, o de fracaso de semblante —que vamos a tratar de decir algo de eso—. ¿Por qué no tiene nada que ver con la verdad? Porque se trata de un parecer, de parecer ser lo que no es. Por lo tanto, ¿qué relación a la verdad, desde la perspectiva del ser, tiene? Ninguna. Esto tiene muchas consecuencias.

Después hablamos de la ficción macho en términos lógicos —de *La lógica del fantasma*— uno es lo que tiene, más bien es quien tiene, pero no es lo que tiene. Y del lado mujer, uno es lo que no tiene, porque la mujer se define a partir... Hace calor acá, ¿no? ¿Está prendido [haciendo referencia al aire acondicionado]? Perdón. Les decía, la mujer se define como... Del lado mujer, uno es lo que no tiene —a partir de lo dicho por Freud— ¿Y qué dice Freud respecto de la mujer? Que la mujer se define por la privación del órgano: uno es lo que no tiene. ¿Ven que lo dicho por Freud tiene una traducción directa en una cuestión que se puede formular en enunciados lógicos?

Luego tomamos el caso de Julieta, “Unisex”, para dar cuenta del rechazo del semblante, que es lo mismo que decir el rechazo de la castración.

Volviendo a lo dicho por Freud —hoy estoy con Freud—, la diferencia sexual o no, la diferencia grande o pequeña... Por ejemplo, la diferencia grande o pequeña se plantea en el orden sexual a nivel del tamaño del órgano: más grande, más

pequeño... Eso, ¿es un fantasma masculino o femenino? ¿Quién se preocupa por el tamaño del órgano... más?

Participantes: Silencio.

Gabriel Levy: Bueno, se ve que acá son todos... Nunca han ejercido un tipo de cosa sexual. Con lo cual... No importa, pero es una diferencia, siempre se va a poner en juego la diferencia sexual o no, porque es grande o pequeño no es solamente una diferencia que se plantea en el terreno sexual. Cualquier diferencia tiene sus fundamentos en el lenguaje porque el lenguaje opera por diferencia. Es ese famoso... La relación S_1, S_2 , es uno de los fundamentos del lenguaje.

La diferencia hombre/mujer, masculino/femenino, supone en ciertos binarios, —en principio funciona por binarios— en el orden social, en el orden sexual. Esta cuestión de los binarios relativos a la diferen... Ahora hace mucho frío, estoy como la histérica de Freud! ¿no seré yo Elisabeth von R.? Por eso, la insatisfacción está en relación al cuerpo y los goces humanos.

Entonces, les decía que la diferencia de esta cuestión tiene sus fundamentos en el orden del lenguaje —es muy importante— que vincula y separa al mismo tiempo. Relaciona y separa al mismo tiempo. La cuestión de la diferencia es una potencia del lenguaje que pone en orden lo simbólico. Lo anotamos en el plano de lo simbólico. Obviamente, esto se mantiene. Pero tratándose de lo sexual, la diferencia es cada vez más difusa porque se separa del binario donde se asienta la diferencia que es hombre-mujer, para completar el abecedario LGTB..., a medida que prevalece el género sobre el sexo. El fundamento es el mismo, me refiero a que por diferencia funciona cualquier ordenamiento simbólico. Generalmente en términos binarios, por ejemplo, en lo social: ricos y pobres, buenos y malos, vivos y muertos. Podemos acordar que lo social vive por el funcionamiento de estos binarios, binarios donde se soporta la diferencia.

La diferencia en el orden simbólico tiene efectos en lo social, eso es una cosa muy importante. En el caso de Julieta esta diferencia no estaba, con lo cual hay algo que

afecta el orden sexual en el sentido de rechazar una diferencia, inscribirse en uno de los dos términos del binario.

Hay otra diferencia, que es la diferencia que vamos a notar en el orden libidinal, cuyo *pivot* es el goce. Esta diferencia es muy importante para la clínica contemporánea — como dicen— es una diferencia no binaria. No binaria quiere decir que no concierne a hombre, mujer, etcétera. La diferencia, —cuyo *pivot* es el goce— en términos de modo de satisfacción. Cada ser hablante, para no decir *parlêtre*, goza de su diferencia como Uno. Quiere decir, no hay dos iguales desde la perspectiva del goce. Es la diferencia del goce en su mismidad. Ya no concierne al binario, concierne como modalidad de goce a cada uno, no hay dos iguales. Ese es el problema práctico, que efectivamente, como la modalidad del goce de la mismidad del Uno —por eso se habla del Uno solo—. Del Uno solo el *pivot* es lo que dirige la modalidad de goce. Entonces, como la modalidad de goce no es igual para todos, se trata de la particularidad de cada caso, y es lo que exige que la posición —de que lo va a tratar cada uno de los casos— invente algo acorde con esa mismidad. Pero es una diferencia que no es binaria y la notamos en el campo del orden libidinal. Es una diferencia como modo de satisfacción. No hay dos sujetos que, como modo de satisfacción, pudieran identificarse desde la perspectiva del goce, del modo de satisfacción.

Desde ese punto de vista de la mismidad, hay una fenomenología clínica. Quiero decir, se puede aceptar el binario, inscribirse en uno de los campos esos simbólicos, o borrarse de la diferencia —por ejemplo, el caso Unisex sería borrarse de la diferencia— y eso se plantea lógicamente en términos de un “O inclusivo” o un “O exclusivo”. ¿Qué sería esto?

Hay muchísimas posibilidades. Uno podría decir: “ni uno ni otro”, es el rechazo de lo binario de la diferencia. Ni uno ni otro. Ahora, “el ni uno ni otro”, —que sería un rechazo de lo binario de la diferencia— hace a la particularidad de cada uno, porque cada uno de los que rechaza “ni uno ni otro” no se presenta de la misma manera. Por eso es caso por caso. O, qué sé yo..., la exigencia de lo neutro, es ni uno ni otro.

Cada vez más, todo va, en las subjetividades de la época, a una tendencia a privilegiar, a rechazar la diferencia binaria, en términos de uno u otro. Donde se va a privilegiar lo inclusivo en función de la alternativa excluyente: o uno u otro. Por eso se habla, en lo social, de las reivindicaciones que se van a plantear en términos de “inclusivo”.

Entonces hay que agregarle, cada vez más, a la diferencia binaria. Decir que es una época regida por el goce significa que se va preponderando la diferencia de la mismidad, según el modo de goce. Las comunidades, del punto de vista de ese modo de goce, no tienen otra función social que la de ofrecer una identidad ortopédica respecto de la identificación que no está —porque de estar, se optaría o por uno o por otro—. Tienen la función de darle lugar a esa inclusividad. Por eso el caso de Julieta, que sería el caso de un rechazo bajo la forma de la exigencia de lo neutro. ¿De qué vengo hablando? De las diferencias binarias, —que no estamos en el lado del orden simbólico— y del rechazo, más o menos drástico, de esa diferencia binaria. Depende de cada caso, podría ser A o B, o esto o lo otro, no los dos o ninguno: depende de cada caso.

—Esto ya lo dije— En el transcurso de la enseñanza de Lacan... Es importante la pregunta de Freud, lo dicho por Freud, porque la pregunta por la diferencia organiza todo lo que voy a hablar hoy, es decisivo. Entonces, en el transcurso de la enseñanza de Lacan, la diferencia sexual en los seres hablantes, —llamados *parlêtres*— no es cuestión de naturaleza, sino que es cuestión de lenguaje y sujeto. Sujeto en un sentido estricto, y subjetividad en el sentido de que alguna relación en el lenguaje mantiene.

Una vez que pasamos el sujeto, —y lo vamos a considerar en términos de cuerpo hablante, por eso se habla el misterio del cuerpo hablante... etcétera— siempre la perspectiva, el *pivot*, es el goce. La diferencia deja de estar organizada por el orden binario: hombre, mujer, etcétera. Y cede en su lugar a una... Es por eso que Lacan llega a la fórmula de la sexuación, porque esa diferencia simbólica binaria cede el lugar a una partición que se va a plantear en términos de “Todo” y “No-Todo”. No es una diferencia binaria. Lo binario queda de un solo lado, que es el para todo ser hablante, hombres y mujeres.

No hay un binario de la diferencia en un lado... Incluye a todos como seres hablantes. Ese paso, —obviamente, metódicamente no viene en este momento de las clases— cuando pasemos a leer las fórmulas —que el campo se divide en “Todo” y “No-Todo”—, ya sabemos que lo binario... ya no es un orden binario. Porque no se establece un campo masculino/femenino, hombres/mujeres, sino “Todo” y “No-Todo”, donde la diferencia binaria, —que no es diferencia— para todo ser hablante está concernido por algo que es la relación al falo.

Y después está el “No-Todo”. El “No-Todo” es una diferencia que concierne al binario, tanto a hombres como a mujeres, independientemente del sexo. Es la época cuando Lacan dice que heterosexual es aquel que ama o gusta de las mujeres, independientemente del sexo que se trate. Vamos a tomar ejemplos...

Entonces, incluye a todos, como seres hablantes, cualquiera sea su sexo o su género, porque hay una base del género en detrimento del sexo. Eso es otro tema.

El “No-Todo”, ¿qué quiere decir “No-Todo”? Que tiene un efecto de deshacer cualquier consistencia como diferencia binaria. ¿Me siguen hasta acá?, ¿me siguen? Todo ser hablante: hombres, mujeres... pierde consistencia la diferencia como binaria porque el otro campo no es la diferencia del primer campo. Es para “Todo” y “No-Todo”.

Acá viene el punto para introducir, —si llegamos, sino no importa, no hablamos nada de los casos— otra cuestión de lo dicho por Freud.

¿Qué tenemos? La pregunta por la diferencia, el falo, la castración, el Edipo. El Edipo. Lacan va a —vamos a decir así— privilegiar la castración sobre el Edipo. El Edipo de Freud se va desvaneciendo. No voy a hacer más consideraciones que éstas.

Al Edipo en Freud, —que es la vinculación libidinal entre el niño, el padre y la madre— Lacan le va a aplicar el lenguaje, las mismas condiciones del lenguaje. Por ejemplo, dice: “el Padre es una metáfora”. La metáfora es una cuestión relativa a la teoría del lenguaje. ¿Por qué? Vamos a decir así: hay dos paradigmas a partir de Jacobson que

el lenguaje funciona metafórica y metonímicamente. Metonímicamente quiere decir por contigüidad y metafóricamente quiere decir por sustitución. Si el Padre es una metáfora, entonces el Padre sustituye algo. Eso tiene mucho que ver con los complejos familiares, la familia conyugal, ... muy vinculada al tiempo de Freud. Hoy ya podemos hablar de parentalidad, que no es lo mismo que los padres relativos al Edipo de Freud. Pero la cuestión del Nombre del Padre surge al aplicar el lenguaje al Edipo de Freud, y el Edipo de Freud se desvanece como tal. Esa es la primera consideración de una teoría de la castración.

¿Qué quiere decir aplicarle el lenguaje? No es muy difícil, eso lo van a encontrar en *El seminario 5*, el tratamiento que Lacan da al Edipo de Freud. Lacan dice que el Otro, —que es un término vinculado a la teoría del lenguaje— el primer Otro que nos transmite la lengua, es la madre. La madre es un falso universo de poder. No importa si es falso o no, sino que la madre — como primer Otro— tiene la posibilidad de negar lo mismo que da porque puede responder, o no, al grito del infante, del niño.

¿Qué va a hacer la madre? Va a significar el grito y lo transforma en una demanda. Que sería, si ustedes quieren, el primer Otro que la demanda; que se va a consistir en la significación de la madre —el grito del niño—. Entonces, va a transformar ese grito en una demanda, el primer Otro.

Ahora, en su ir y venir, salvo que sea una madre completamente presente, presente las 24 horas, — cosa imposible— siempre va a haber una ausencia. En ese ir y venir, ¿se produce qué? Introduce ese primer Otro un vacío, una ausencia. Es la primera operación simbólica. Simbólica porque se trata de significar una falta, una ausencia. Eso es simbólico. Es necesario que esa ausencia se transforme en símbolo, se transforme en algo simbólico.

No siempre ocurre. Se me ocurre, —yo no soy experto en esto— pero en el caso de ciertos autismos esto no ocurre. Quiero decir, que esa ausencia no se transforma en símbolo. Símbolo que después, lógicamente, va a coincidir con lo que Lacan llama “la función del conjunto vacío”. La primera simbolización de la ausencia, el vacío de la madre, ¿cómo la llama Lacan? Aplicar el lenguaje al Edipo en Freud.

Silvia Conía: El Deseo de la madre.

Gabriel Levy: ¡El Deseo de la madre!, que lo escribe: “D.M”. Así lo escribe, lo llama Deseo de la madre. Deseo porque el deseo está vinculado con la falta.

Deseo de la madre, ¿qué significa? Ausencia de la madre. Y si la madre está ausente, en alguna cosa estará ocupada! En el mejor de los casos, en el padre. Hoy ya... ni en él estará ocupada. ¿En qué estará ocupada? qué sé yo... videojuegos, alguna cosa, en el gym; estará ocupada en hacer Tai Chi Chuan... no sé, pero no está y si no está: el niño no es el único objeto del Deseo de la madre. Esto es muy importante por los casos —si llegamos—. Esta ausencia, si no se simboliza, el futuro sujeto no puede significar simbólicamente la ausencia de la madre. Quiere decir que va a tener que soportar, en su constitución como sujeto y posteriormente, una excesiva presencia.

¿Me siguen? Estamos viendo cómo Lacan aplica al Complejo de Edipo en Freud, —lo dicho por Freud— la metáfora paterna. Si la madre no está allí, el niño no es el único objeto del deseo.

Después, está la metonimia de la falta de ser —operaciones de lenguaje que la dejamos de lado—. Entonces, se establece una “X”, un enigma acerca del Deseo de la madre por el solo hecho de que el niño no es exclusivamente su objeto de ocupación en lo que hace a la significación de su deseo, que no es sino el deseo del Otro, porque la madre es el primer Otro. Eso no adquiere, inmediatamente, una significación, es un proceso. Quiero decir que hay un momento —incluso, de cierta perplejidad— del futuro sujeto respecto de la “X” que supone el enigma de la ausencia de la madre.

Entonces, para resolver el problema de la significación de esa ausencia, —de ese vacío— de que esa “X”, como enigma, encuentre un lugar en el océano de significaciones posibles... “No está acá porque se fue a coger con el vecino”, “no está acá porque se fue a buscar la leche para amamantar”, “no está acá porque...”: eso es el océano de significaciones posibles. Y hay múltiples como la extensión de lo que el lenguaje hace posible. Para que esa significación de la ausencia encuentre un lugar en términos de lo que se llama la significación fálica, que se dialectice... Fálica quiere

decir que, si bien el chico puede ocupar el objeto del falo de la madre, tiene que entrar en el océano de la generalidad de las significaciones, que es lo mismo que decir “entrar en el lazo social”. Una explicación de esa “X” relativa al enigma en la dimensión del Deseo de la madre, [que no es el goce] o entrar en el lazo social. Entonces, es necesario otro significante, —y este es el significante primordial de lo simbólico— llamado Nombre del Padre, que —vamos a decir así— restituya al primero, signifique esa ausencia.

Nombre del Padre significa una operación simbólica que articula las representaciones significantes de la falta primera, que es la falta de la madre. Eso es el Nombre del Padre. Después, está todo un terreno de la clínica del fracaso del Nombre del Padre. Que, si ustedes quieren llevarlo a un terreno sensible, sería: distintas presentaciones de una excesiva presencia de la madre. Quiere decir que nosotros nos enteramos del fracaso de la función Nombre del Padre por los efectos, que —si llegamos— voy a tratar de transmitirles en estas pequeñas viñetas —bastante interesantes y una de ellas muy original, por lo que me parece—.

Entonces, ¿qué dice Lacan? Que esa función del Nombre del Padre hace valer una ley, —está vinculado al orden simbólico, la introducción de una ley— que es la introducción de la ley en el deseo. Pero también hay un campo clínico, de muchos problemas, en relación a que la cuestión se plantee en el orden del deseo y no en el orden del goce. ¿Me siguen? Toda la clínica del fracaso del Nombre del Padre quiere decir esto. Porque es el significante primordial, entre otras cosas.

Primera cuestión, no siempre esta operación está lograda, porque hay algo donde no tenemos la función del Nombre del Padre. Por lo cual algún problema con el vacío o la falta, que es introducir la ley en el deseo, no está. Entonces, el *pivot* fundamental es el goce, que es lo que nos encontramos en los famosos casos actuales, de la clínica contemporánea, etc.

Esta operación no siempre está lograda, Lacan la llama “castración”. ¿Ven que castración es una cosa y es la otra? Y es plurivalente en los sentidos. Lacan la llama “castración”. Lo mismo que decir la función de la familia conyugal en la regulación del goce, que cada vez declina, se desvanece, un poco más —aunque hay muchas cosas

que se mantienen—. Lacan va a decir que el residuo de la familia conyugal es algo así como la autoridad o la función del Padre, que se desvanece o declina cada vez más.

Esto es el establecimiento de cierto orden, —de cierto orden como orden simbólico— en función del significante primordial que es el famoso Nombre del Padre. Si el Nombre del Padre funciona, esto tiene consecuencias al nivel del parentesco, la sucesión de generaciones, de la posición de las generaciones; en la identidad civil, social, en la identidad sexual. Para Serrano funciona perfectamente el Nombre del Padre. Tal es así que se puede inscribir en la serie de generaciones, —tiene el mismo nombre que el padre— en el hermoso libro del padre de Serrano.

Para inscribirse en la serie de generaciones, Lacan hace un chiste. Dice: “lo único que tenemos que saber, es contar”, pero vieron que es sumamente frecuente que al primogénito se le pone el mismo nombre, —el apellido por supuesto, el patronímico— y el Nombre del Padre. ¿Cómo lo diferencia? Hay que saber contar 1, 2, 3... primera generación, segunda, tercera... Lo que quiere decir es que esta función lograda tiene consecuencias a nivel del parentesco, la identidad social, el lazo social, la identidad sexual... Y la posibilidad de constituir un objeto de deseo, cosa nada sencilla. No va de suyo que todo sujeto es sujeto de deseo.

Es una época de un problema bastante serio con el deseo. Primero, porque el capitalismo va a transformar el deseo en deseo de algo y este sujeto se encuentra con una vez que logra eso, en la forma de un objeto, ha cumplido un deseo. El deseo no tiene nada que ver con eso. El deseo es algo que empuja hacia adelante con la condición de que el sujeto no sepa nunca de qué se trata, pero si quiere algo, y no es cobarde, lo llevará adelante prescindiendo de ese saber: eso es el deseo. El deseo supone la ley invertida del goce. La ley invertida del goce quiere decir un límite donde el goce no lo va a gobernar al sujeto. Hable del gobierno del goce en la famosa frase de Séneca.

Esa es una función simbólica llamada castración.

En el caso de que esto no se cumpla —me refiero a la función simbólica— el sujeto no puede establecer lo que Lacan llama una posición inconsciente. Inconsciente porque el deseo y el saber no van de la mano. El deseo y saber se excluyen. Quiere decir que es una cuestión inconsciente, que le permite, por la vía de la identificación, una decisión, por ejemplo: respecto del propio sexo. La entrada en un lazo social.

Es lo que Lacan llama abonarse al inconsciente. Por esos ciertos casos donde esta función simbólica no está, se plantea en términos de “desabonado del inconsciente”.

Último punto de lo dicho por Freud, y ya con esto... Esto es muy importante, muy importante.

¿Qué tenemos? La diferencia, el falo, la castración, el Edipo. Último punto de lo dicho por Freud. Está la diferencia sexual planteada en el orden libidinal, —en aquel campo [señala al pizarrón]—, que es la relación con los llamados objetos de goce ¿Qué quiere decir “relación con objetos de goce”? Quiere decir que son objetos que prescinden del menos, de la castración. Son objetos que siempre van a estar signados por un valor “más”. Y tienen un elemento común a partir de Freud, —esto tiene una importancia enorme— están ligados a los orificios del cuerpo.

La sexualidad, va a decir Freud, está ligada a los orificios del cuerpo. ¿A dónde conduce esta cuestión? Que la sexualidad humana es básica e intrínsecamente autoerótica. Eso lleva a la cuestión de que no se alcanza el otro sexo.

Sería bueno si ustedes van siguiendo ordenadamente, porque cuando hablemos del otro sexo podemos hacer una referencia a esto que estamos hablando ahora. La sexualidad humana, a partir de lo que Freud considera como los agujeros del cuerpo, —por eso dice “para gozar solo se necesita un cuerpo”, “es intrínseco el cuerpo con el goce”...— la sexualidad es básicamente autoerótica. Obviamente, cada vez más, los sujetos contemporáneos van —más que velar y decirle que no a su fantasma— a darle la rienda suelta al autoerotismo en detrimento del acto. Cada vez más. Y el mercado ofrece cada vez más un problema, que incluso es social, pedagógico: una mayor libertad. Por ejemplo, al acceso a la pornografía.

Un problema bastante serio con el que se encuentran los padres en relación a infantiles sujetos. ¿Qué ofrece el capitalismo y la pornografía al alcance de todo? Un menú completo, en escena, al alcance del consumidor. Con lo cual es una época donde —lejos de velar el fantasma, de no llevarlo al acto— se le dice “sí” al fantasma. Una manera de decirle que no, por ejemplo, es analizarse. Es una manera de decirle que no, no dar rienda suelta en la dimensión del goce con los problemas que eso trae.

Hasta acá lo que vimos. Tenemos estas pequeñas viñetas, si ustedes quieren seguimos y sino, dejamos acá. Lo que digan ustedes.

Participantes: Sigamos, sigamos.

Gabriel Levy: Muy bien. Me gustó mucho el caso que presentó Lucía Casado... Estas pequeñas viñetas son recortes, con lo cual hay muchos matices —lo vuelvo a decir—. Igual, está Lucía por acá que puede complementarlo con lo que quiera. Incluso, es necesario que así sea. Es un caso más que interesante, donde me parece que hay algo del fracaso de la cuestión del Nombre del Padre en los términos que lo planteé.

Se trata... Esto es muy sintético, me perdone Dios. El protocolo es mucho más interesante, tiene muchos matices que es imposible, por el tiempo, transmitírselos. Es un muchacho de 18 años —en general, las cuestiones más acuciantes hoy en día, por las supervisiones y todo eso, son casos de jóvenes que podrían estar entre los 16 y los 25 años—. ¿Cuál es el problema que tiene este muchacho? ¿Cuál es el problema? Consiste en que no sabe cómo funcionar en el mundo, lo cual me encantó, me llamó muchísimo la atención! No está lejos de la falta de juntura con el sentimiento íntimo de la vida. ¿Pero qué pasa? ¿Qué quiere decir que no sabe cómo funcionar en el mundo? No sabe cómo desenvolverse. Se refiere a cuestiones prácticas.

Es la presentación, —hay muchos matices, cosas que pasaron en el caso— pero a mí me interesa este punto: que no sabe cómo manejarse en el mundo. No sabe cómo desenvolverse —tomo los términos de Lucía, esto es casi textual— socialmente, académicamente. Incluso dice que no sabe cómo funciona la estructura de la sociedad. Para mandarle un mensaje a Lucía tuvo que preguntarle a la madre —ya

tenemos la madre— qué tenía que escribir, cuáles eran las respuestas posibles y qué tendría que responder con esas respuestas.

En ese nivel no podía desenvolverse en el mundo. Incluso, una cosa un poco más extrema, por ejemplo, hacía muy poco tiempo atrás —18 años— que había aprendido a viajar en colectivo. Más que interesante, ¿no? Entonces la madre le indicó los pasos, creo —no sé— que le habrá recomendado la cuestión del mensaje, etcétera... lo que le produce —y eso es algo muy importante— cierta vergüenza. Porque la vergüenza ya es un afecto que es testimonio de una dimensión subjetiva.

Este muchacho sólo habla con la madre, es el único otro —no sé si es el único otro, seguramente habla con el almacenero, pero él dice que sólo habla con la madre—. Es importante esto. Porque, sólo o sola, es siempre con la madre. Quiero decir, el sólo o sola es siempre con la madre cuando gobierna. No es un orden, —está mal dicho esto— pero el orden materno es siempre sólo con la madre. Lo cual va prefigurando un campo donde... Ustedes ven qué hay una ausencia que —uno dice— muy simbolizada, no está. Necesita, literalmente, la presencia de la madre para instrumentarse en el mundo.

Muy bien, de hecho, sólo habla con su madre. Vive con la madre, un padrastro y una hermana de nueve años. Este muchacho tiene un interés: le interesa la filosofía, pero tiene una manera muy particular de interesarse por la filosofía. Considera que le podría ser útil para cuestiones prácticas. Qué cosa más alejada de cuestiones prácticas que la filosofía...?! Es muy enternecedor todo esto. A mí me interesaría mucho tratar a alguien como este muchacho porque... Yo no lo trataría de convencer que la filosofía no le va a poder responder cuestiones prácticas, que la filosofía le permitiría manejarse con cuestiones prácticas de la vida.

Él considera que no sabe cosas básicas, que los otros... tiene matices esto. Que los otros... Después nos enteramos que en realidad es una especie de aristócrata paradójal porque él se considera superior a todos los demás, pero por defecto. Con lo cual es una especie de excepción, pero una excepción desgraciada, pero —después no vamos a enterar de eso— considera que todos los otros saben lo que él no sabe. Entonces, como él es diferente... y este es un rasgo muy importante de las

subjetividades: considerarse raro, diferente. Eso, a veces, es signo de fenómenos elementales, en otros momentos no... No importa, pero como él es diferente, no pertenece a este mundo y ¿a dónde pertenece? Es un poco, según lo que describe ahí Lucía, se presenta, en primera instancia, un poco robótico, como una máquina, inhibido, controlado en lo que dice, etcétera. Yo decía que es algo así como un aristócrata contrariado, alguien que se considera excepcional por lo inútil que es para manejarse con las cosas prácticas de la vida, desenvolverse en la vida.

Entonces tenemos esto de “sólo con la madre”, que es lo que quiero destacar para ver una presentación donde intuimos que hay alguna falla en la función simbólica del Nombre del Padre, porque vemos que hay una presencia literal de la madre, entonces ¿qué simbolización de la ausencia? Esto es importante.

El padrastro. Al padrastro lo conoce desde los tres años, y en general —no me acuerdo bien— me parece que el padrastro no habla mucho. Pero si le habla, él considera que eso es falso, que no es verdadero. Incluso, considera al padrastro como un estoico, que, seguramente, es una manera de definir la posición que tiene este padrastro respecto de esta madre —es una intuición—. Este padrastro, —que tenía cierta tendencia a maltratarlos, a él y a la hermana— cuando había algún tercero disimulaba y se portaba bien. Entonces dice: “este no coincide con la verdad”, que es algo del semblante que no funciona. Este muchacho cree que tendría que haber una concordancia entre el semblante y la verdad. Alguien que considera que es puro semblante diría: “es lógico que si viene un tercero no me ande pegando delante” ... Pero no importa, son accesorios, yo quería ir a un solo punto.

Entonces, ante la presencia de cualquier tercero, cambiaba el tono. Parece ser que era un poco agresiva la situación que mantenía con este padrastro, en un momento solo tiene como recurso el imaginario, la agresividad, le pega... pero no me interesa eso tanto como otras cuestiones.

Entonces, esa sensación de falsedad del padrastro, de no interpretar bien lo simbólico del semblante, lleva a que reaccione exclusivamente en lo imaginario, le pegue, etcétera. El padre... A mí cuando empiezan con “mi padre biológico” y “el padre biológico” ... El padre es una cuestión simbólica. “Padre” es “Nombre del Padre”,

después vamos a ver los tipos de padres, no hay “padres biológicos”. Pero el padre, —en este caso el que no es el padrastro— se separa de la madre cuando él tenía un año. Según parece era alguien violento y problemático, y, actualmente, cree que está preso por dispararle a alguien en el abdomen —esto es lo que está consignado—. No parece que hubiera en esta pareja de padres —por lo que él cuenta— algún tipo de cosa parecida a una relación, más bien una relación absoluta. E insiste, a partir de ahí, con que la madre es la única interlocutora. Tiene como único otro esta madre.

Tiene ciertas dificultades para socializar y da este ejemplo... Él dice, para definir su situación subjetiva, que él es como si fuera el médico y el médico le dice que necesita una silla de ruedas para andar. Esa es la situación subjetiva. Muy importante atender a la situación subjetiva y atender al hecho que en muchos casos a alguien le falta, no tiene, elementos del lenguaje para poder describir su situación subjetiva. En este caso, esta es una manera de representar. ¿Qué está diciendo? Que él, como sujeto que tiene problemas para socializar, es equivalente a alguien que necesita una silla de ruedas para andar. Quiere decir que hay algo de las funciones en su subjetividad ortopédica, quiero decir reitutiva. No sé cómo llamarlo, porque no todo sujeto para ir a tomar el colectivo tiene una subjetividad que le falta la silla de ruedas.

Podríamos decir que padece la necesidad de una ortopedia subjetiva. Ese es el arreglo, una ortopedia subjetiva. Quiero decir, un aparato que reemplace las funciones corporales o, directamente, él como aparato; él podría ser la silla de ruedas, relativas al movimiento. Y esa es la pregunta que yo me hice a propósito del caso este de Lucía: ¿qué es lo que hace que, en cualquier caso como el nuestro, podamos instrumentar el cuerpo, movernos de uno a otro, tomar una taza de café? A nosotros, el hábito y el ya incorporar una dimensión simbólica, nos hace perder de vista que esa dimensión simbólica es la que permite instrumentar nuestro propio cuerpo.

En este caso, este muchacho no puede instrumentar su propio cuerpo. Más bien, es instrumento de el otro que es la madre y sin esa ortopedia aparentemente no puede funcionar —al menos del todo bien—. Entonces, ¿qué es lo que hace que nosotros podamos instrumentar funciones elementales, movernos, tomar un café? Es una ley simbólica. Esa ley simbólica es el Nombre del Padre.

No es lo mismo si funciona el Nombre del Padre, la instrumentación del propio cuerpo. El cuerpo es un instrumento, un psicótico tiene ganas de ir baño: no va a ir a cagar en el medio... Puede ir a cagar en el medio de una confitería, —podría ser— quiere decir que hay algo simbólico que no funciona y tampoco es una instrumentación bizarra del cuerpo, pero en general —en lo que podríamos llamar la normalidad— hay una instrumentación del cuerpo. No es un goce desregulado que va para cualquier lado. Si bien es tan inconsciente que fallido, entonces quiero ir a Berazategui y me voy al Tigre. No todos los colectivos me llevan bien a mí, pero uno puede fallar en ese sentido.

Pero me preguntaba, que no es lo mismo —que es lo que el caso me enseña— la instrumentación del propio cuerpo que ser instrumento del Otro. Para el caso, la madre de este joven, no es lo mismo la marca del lenguaje sobre el cuerpo que convertirnos en un aparato de lenguaje —que es el caso de este muchacho—.

Todo eso es una pequeña viñeta —es mucho más rico el ejemplo—. Conciérne al Nombre del Padre, ya sea como ley simbólica que regula el goce y auxilia respecto de la operación de ausencia de la madre. En este caso el auxilio no está, es una demasiada presencia, un caso.

El otro caso. Es un caso interesante, que presentó Sofía Lottici, de un joven —creo que tiene 20 y pico de años— que vive en el exterior. La consulta, en principio por medios virtuales —pero todo eso no importa tanto—. Acá anoté todas estas cuestiones relativas a lo que les dije del Nombre del Padre, articula el deseo con la ley, la operación de ausencia de la madre, y que este es otro caso de un efecto de fracaso del Nombre del Padre, que tendría que ver con no terminar de perder a la madre. No anuda bien con la ley simbólica —cuyo significante es el Nombre del Padre— entonces, lo que gobierna siempre es el goce. En este caso, el goce se corresponde con la falta de privación del goce de la madre en función de esa misma ley que falta. Cuando hay algo de la privación, —la vez pasada hablamos de la privación— de la privación del goce que falta, —en este caso en el otro, en este caso en la madre— ocurren este tipo de cosas.

Entonces, en este caso se trata de un caso de un muchacho de 21 años que, como tantos otros, no sabe qué hacer con el tiempo libre. Dicho de otro modo, ¿no sabe qué hacer con qué? Con el vacío, con ese tiempo vacío, esa ausencia que se le viene,

con el vacío del tiempo. Lo que, obviamente, en la actualidad, abre el terreno a cubrir ese tiempo, más bien del lado del goce, con objetos... Es un muchacho que se queja, —o no sé si se queja— que está tirado en la cama consumiendo pornografía, con el goce autoerótico concomitante, la masturbación. Come brutalmente, atracones, siendo que la actividad que tiene —es deportista— le exige privarse de eso. Lo que lo lleva a sentirse mal, la culpa concomitante, todo eso. Él se queja de que el goce lo gobierna —no puede frenarse— y lo somete a situaciones de excesos múltiples: consumo de drogas, de alcohol, atracón... Todo lo que podemos sumar en la fenomenología de los excesos, todo esto, lo tiene este en un solo caso. Consume pornografía, —es decir, esa dimensión imaginaria— alcohol, atracones con dulces, el recurso a las prostitutas: las tiene todas, es extraordinario. Lo que podríamos decir: “el campo de los excesos”.

Incluso, acá destacaba Sofía, que corre cierto riesgo. Por ejemplo, manejar alcoholizado —vive en el exterior—. Incluso, en una situación donde se encuentra alcoholizado y maneja, casi se mata. Con lo cual, esa dimensión mortífera siempre está presente. Eso, más o menos, es la presentación. Hay muchas cosas que voy a prescindir. Yo les voy a contar la historia, algunas de las cosas, tal como están presentadas en el protocolo del caso.

Cosas que este joven llamado “G” consigna. Hay un rasgo destacable en el contexto familiar... El rasgo más destacable es lo que podríamos llamar la perversión del padre. Del padre, que no es el Nombre del Padre. ¿En qué consistía la perversión del padre —que concernía e implicaba a este muchacho—? Consistía en exponer a G, —no sé bien a qué edad, pero siendo chico— a situaciones de consumo de pornografía, se masturbaba delante de él, lo llevaba en los tours... ¿cómo se llaman los tours para la droga? Bueno, lo llevaba por los tours, los recorridos ligados a la adquisición de drogas. Incluso, el padre aparentemente fue internado reiteradamente por problemas de consumo.

Este es el padre. En síntesis, una descripción de la relación a la que este chico G estaba expuesto por parte del padre, —vamos a decir así— estaba sometido, expuesto a presenciar la relación que el padre mantenía con los objetos de goce, en aquel campo. No parece que le interesara mucho la madre porque si, efectivamente,

hay algún tipo de no relación en la forma de una relación, seguramente, algún interés por la madre tendría —que no sea exclusivamente estos objetos de goce—.

La madre —y este es nuestro punto de hoy— lo invitaba a dormir con ella hasta más o menos los 13, 14 años, —linda edad para dormir con la madre!— que coincidía con períodos de internación del padre por la rehabilitación del consumo.

Este muchacho releva algunos comentarios de la madre. La madre le dice: “sos hermoso!!”, y cada vez que volvía a la casa, —no sé si del exterior o volvía de una pensión en la que vivía por el ejercicio del deporte— “vení que te extraño”. Dice: “mis amigas van a estar celosas, mira lo lindo que sos”. Entonces ustedes ven que se va prefigurando que es una madre que privarse mucho, no parece.

El hijo es, más que en la dimensión del deseo, un objeto de goce y se confunde mucho con un *partenaire* que no parece haber. Incluso, tiene un hermano mayor que es gay y este muchacho dice que ese hermano mayor es objeto de un rechazo decidido por parte de la madre. Uno puede decir: “una manera de arreglárselas, con una presencia tal de la madre, es una orientación sexual que genera un rechazo, como una manera sintomática de arreglársela con la madre”. Pero eso es una hipótesis, no es seguro. Obviamente, no voy a desarrollar todo el caso.

Este muchacho lucha y se debate con lo que él llama “la bestia”. “La bestia” es un nombre del goce. ¿A qué le llama “la bestia”? Es la parte que lo gobierna y no puede controlar. En otros términos, cuando entra en cierto desenfreno. Es el goce que quiero destacar, cuyo nombre es “la bestia”. Todo esto da testimonio del fracaso del Nombre del Padre. Hay algo simbólico que se transmite como exceso. La falta de anudamiento de la madre con una ley que regule su goce. No parece que el Nombre del Padre funcione porque el padre, que podría encarnar simbólicamente eso, está ocupado de sus objetos de goce, de sus objetos en más. ¿Dónde está la falta, la pérdida? Quiero decir, que regule su goce y que la madre parece no tener ninguna intención de privarse de ese goce.

Hay muchas menciones acerca de la insoportable, excesiva incidencia de la madre sobre él cuando hablan, etcétera. En síntesis, un fracaso del Nombre del Padre, de una ley que determine, que impida que funcione esta madre como una ausencia simbólica. No puede terminar de perderla. Como consecuencia tenemos esta

bestialidad, —que podríamos hacer referencia a lo enorme, a lo feroz, a lo monstruoso, a lo indomable, lo que sea— con la que no puede por esta cuestión.

Si lo simbólico, efectivamente, también incluye la privación, —como veíamos la vez pasada— que no parece operar sobre la madre, tenemos este tipo de... Cuando el orden materno gobierna...

Entonces, la falta de privación sobre el hijo, que es el otro lado de la cuestión, del lado del sujeto que se constituye, es la posibilidad de que entre en el océano la significación en la significación de la ausencia de la madre. Y del lado de la madre, la privación, en el sentido de privarse de ubicar al hijo como objeto de goce. Que tiene como consecuencia un cierto malentendido acerca del *partenaire* de la madre, donde él mismo podría ser el objeto como *partenaire* de la madre, como objeto de goce de la madre.

También tenemos, por esta referencia al hermano, que una manera de —vamos a decir así— encontrar una medida, sintomáticamente, es la elección sexual. Porque eligiendo un *partenaire* del mismo sexo obtiene el rechazo de la madre. Una forma un poco drástica de arreglársela con esa presencia.

Ese es el punto que yo quería tocar, nada más. Los casos son muchísimo más extensos, más interesantes. Para poner en énfasis en que lo que agregamos hoy, que es el Nombre del Padre, la función, la aplicación del lenguaje sobre el Edipo de Freud, lo dicho por Freud.

Bueno, lo mío es hasta acá, podemos conversar lo que quieran. Desde ya, no sé si están Sofía o Lucía, pero pueden agregar lo que quieran, serían seguramente cuestiones más que interesantes, pero yo trato de ver, de transmitirles por la negativa. Cuando eso falta, tiene estas consecuencias. ¿Ustedes saben cómo mandar mensajes, todos? ¿O tienen que preguntar a la madre?

Lucía Casado: Hola, Lucía Casado.

Gabriel Levy: Escúchame, corregime si algo de lo que... Por favor, en serio, Lucía.

Lucía Casado: No, no hay nada para corregir, solo voy a agregar alguna cuestión. Estoy de acuerdo con cómo lo planteaste.

La cuestión de este joven con esta madre es de una importancia muy importante para él, está todo el tiempo en relación a qué hace la madre. Tal vez hay cuestiones que todavía no llegué a escribir en el relato del caso, pero él también se preocupa mucho por esta madre. En el relato de las preocupaciones, por ejemplo, se preocupa por si se queda mirando *TikTok* y que eso le hace mal, o que en la casa la madre no tiene ganas de hacer nada. Pero en realidad, en ese relato se escucha lo que le pasa a él, como una cuestión un poco especular que sucede ahí con la madre. También hubo alguna escena en donde... Él tiene un discurso muy ligado a la ciencia y a la razón.

Lo que dice es que la razón no falla, entonces siempre intenta mantenerse como en el discurso científico, en que si dice algo eso esté bien justificado desde la ciencia. La madre parece que, en sus términos, es más *hippie*. Entonces, tal vez dice cuestiones que se despegan de eso y ahí aparece cierta discordancia que para él es muy perturbadora. Y hubo escenas donde tuvo una diferencia con la madre y esto para él es algo que lo mantiene —entre encuentro y encuentro que viene a hablar conmigo— muy perturbado. Que, cómo la madre va a decir ciertas cosas que no tienen ningún tipo de lógica.

Gabriel Levy: Sí, eso está consignado en el protocolo, lo de Jesucristo y ...

Lucía Casado: Sí, —no sé si me voy a extender sobre eso, me parece mucho— pero lo que quiero decir es cómo su mundo va tomado en relación a esto que pasa con la madre y en esas conversaciones, porque son conversaciones que mantiene con la madre de filosofía... Su mundo está en eso. Está tratando de hacer una salida. Ya que venga a hablar, me parece una salida también de eso. Y la cuestión de la silla de ruedas... Él usa como esa metáfora, él me dice que me va a decir una metáfora, porque él está todo el tiempo buscando en relación al discurso científico, un diagnóstico que nombre lo que a él le está pasando. Entonces, va pasando por distintos: si tiene TDAH, si tiene algún grado de autismo, después esquizofrenia. O sea, lee mucho y escucha muchos vídeos sobre esto. Como que él quisiera saber un diagnóstico, que eso le permitiría entender a él qué herramientas necesitaría para, justamente, funcionar en el mundo. Quería agregar eso, pero estoy de acuerdo con lo que has planteado.

Gabriel Levy: Sí, porque la cuestión de la instrumentación del cuerpo puede prescindir de cualquier saber. Este muchacho busca un saber que pueda

instrumentar. No es necesario para muchas cuestiones, pero él busca un saber exterior que le permita instrumentarse, desenvolverse en el mundo. Es muy interesante. En general hay un ejemplo que ahí está en el protocolo, —que no lo voy a poder transmitir bien— pero es algo así como que él encuentra una incongruencia en un libro acerca de Cristo, y eso tenía un fundamento neuronal o algo por el estilo, y la madre le responde. Y es insostenible encontrar una incongruencia en la respuesta de la madre, en la falta como tal. Porque también es lo dicho por Freud que el trauma consiste en la castración en la madre, pero es excesivo respecto de lo que tenemos que trabajar hoy. Es cierto que estamos habituados a instrumentar el cuerpo y perdemos de vista por completo que es porque estamos marcados ya por un orden simbólico, que es lo que nos permite hacer eso. No nos damos cuenta, tomamos una taza de café y no es tan sencilla la cuestión... Hay casos subjetivos donde esto no es así, donde no puede prescindir de la presencia de la madre

María del Rosario Ramírez: Hola, quería comentar algo respecto del término “instrumentar”.

Me parece que en el segundo ejemplo se ve más claramente la cuestión de la instrumentación porque se trata de la perversión. Pienso que es un discurso familiar perverso. Y la instrumentación... Digo, en la perversión el sujeto sabe dónde buscar el goce. Creo que la cuestión de la pornografía y todas esas cosas en verdad son fantasmas de otros. El ejercicio de mirar pornografía es mirar los fantasmas de otros y no trabajar en torno a los sentidos del propio fantasma. Como se dice por ahí: “el perverso sabe perfectamente cómo gozar”. La neurosis, en todo caso, sueña con las cosas que hacen los perversos. El perverso sabe dónde gozar, dónde ir a buscar el goce y toda esa cuestión. Entonces, creo que se ve bien que se trata de alguien que es instrumento del goce del otro. Porque se trata de la perversión, y ahí es donde el sujeto se hace instrumento.

En el primer ejemplo, —hay varias cosas, no las tengo, no anoté— pero me parece que es interesante la cuestión de que quiera estudiar filosofía. Me acordaba de un libro de Martha Nussbaum que se llama *Las terapias del deseo* y es cierto que en las distintas filosofías hay un intento de controlar las pasiones. Por ejemplo, los estoicos, los epicúreos, los sofistas, —los sofistas son los más interesantes, quizás— pero son formas de controlar las pasiones. Es decir que son terapias del deseo, como dice

Nussbaum. A mí me pareció siempre interesante eso. Con lo cual es una buena cuestión —digo yo, no sé si buena— para orientar el hecho de que le interese la filosofía.

Por otro lado, diría que —como no se es un cuerpo, sino que el cuerpo se lo tiene— en este caso yo no sé si este señor, este joven, este hombre alcanza a tener un cuerpo. Porque hay algo fallido en la constitución del cuerpo como cuerpo en relación a un goce Uno; como decías, que lo singularice. En todo caso, —no sé— está esa cuestión de no separación respecto de la madre, —lo cual arma un poco el caso— de no separación del otro. Interesante.

La cuestión del autoerotismo también me llamaba la atención.

Gabriel Levy: Sí, hay algunos elementos que no están, pero yo solamente quería poner el énfasis en el ejemplo en donde hay algo de la función simbólica del Nombre del Padre que no funciona. En el caso del joven del caso de Sofía Lottici, el joven este termina arreglándose, poniéndose... emparejándose con una mujer bastante mayor que él. Que, pese a que no acota mucho en los excesos, lo normaliza un poco, bastante. Eso es una mujer en lugar del Nombre del Padre. Establece un límite, una legalidad. Pese a que mantiene al mismo tiempo toda esta cuestión del goce simultáneamente, pero se normaliza, se regulariza un poco: ese es el arreglo que encuentra.

Lo de la filosofía no lo pienso del mismo modo, porque no es que la filosofía sea un interés que le permita alguna cosa relativa a lo social. La filosofía es el intento de encontrar un saber que le permita desenvolverse, pero la filosofía no va a resolver esa cuestión. No es un arreglo posible según mi opinión, pero puede ser, eso es otra cosa.

María del Rosario Ramírez: Yo pienso que por ahí, por el lado de la filosofía, —con el saber de la filosofía— podría organizar un cierto *sinthome*.

Gabriel Levy: No lo creo. Me parece que en el caso de este muchacho tendría que existir la posibilidad... porque de seguir el rumbo de la filosofía iría a parar a una cuestión delirante, —eso seguro— porque hay cosas del protocolo que no leímos. Lo que pasa es que ese delirio no sé si tendría un lugar en lo social.

María del Rosario Ramírez: Bueno, pero en principio creo que...

Gabriel Levy: A lo mejor Lucía puede contar un poco el ejemplo ese de Cristo y las neuronas, no me acuerdo muy bien cómo es, pero es paradigmático del uso de la filosofía y la relación con la madre. No lo entendí bien, de todas maneras.

Lucia Casado: Capaz no se puede entender bien. Yo también me pregunto lo de la filosofía porque se torna como algo más... que se queda como un poco encerrado en sí mismo cuando empieza con la cuestión de la filosofía. No es que él estudie filosofía, le interesa leer. Él estudia ingeniería, pero le interesa leer sobre eso y hacerse preguntas filosóficas, y habla de eso con la madre. También, para él, venir a hablar conmigo es “filosofar”, pero a veces se vuelve un poco delirante eso.

El ejemplo de esta situación con la mamá fue que la madre le cuenta que existe una teoría de la pintura de la Capilla Sixtina, que se encuentran los dedos. Le dice que eso está inspirado... que hay una teoría que dice que está inspirado en la sinapsis neuronal. Él se enoja muchísimo y le dice: “¿qué es esa teoría? , esa es una teoría conspirativa. Si la sinapsis neuronal se descubrió en...”. Claro, me dice: “eso no coincide, eso no es posible”.

Entonces él le dice los datos concretos a la madre: “en el 1600...”. La madre como que se enoja y dice: “no se puede hablar” y él se queda muy, muy enojado. Llega a decir así: “qué feo que tu propia madre diga algo tan estúpido... que venga de tu propia madre”.

Gabriel Levy: No, por eso, yo lo entiendo eso. Puede estar —esto es hipotético— como un encuentro de un fracaso de una inconsistencia del otro, de la madre, al que no puede responder. No tiene con qué responder porque, en general, el trauma, que es el encuentro con la falta en el Otro, —es decir, la inconsistencia— produce una división subjetiva. No es el caso de este muchacho, que es un caso un poco más grave. No produce ese encuentro una división, sino que hay una exigencia de consistencia de la madre, que es poco menos que el único otro con el que mantiene un cierto tipo de lazo. Pero lo que más me interesó es ¿qué es lo que hace que uno pueda desenvolverse en cuestiones prácticas? Porque este es un caso donde no puede.

Silvia Conía: Me parece que el primer caso, —el que estábamos hablando recién del muchacho de que no puede instrumentar su cuerpo y que no sabe qué hacer, cómo hacer en la vida— es un ejemplo realmente clásico en relación a la metáfora que él usa de la ortopedia. Uno puede pensar en *El seminario 3*. Lacan habla de los apoyos ortopédicos, los apoyos necesarios cuando —justamente por el fracaso del Nombre del Padre— el sujeto no se mantiene en la vida.

Gabriel Levy: Claro, sí. Así lo entiendo.

Silvia Conía: Y la cuestión es —que también lo decíamos, quizás en otras épocas se usaba mucho más— la apelación a los discursos auxiliares. Que los sujetos pueden apelar a un discurso auxiliar para ingeniárselas. Es frecuente que apelen a la filosofía, aunque sea paradójico. Es muy frecuente eso. O a la religiosidad o a la filosofía, que hay algo allí. Y esto debe ser —yo pensaba recién— que se ha pescado en la historia de la humanidad, la desorientación que puede haber en los sujetos respecto de cómo instrumentarse en la vida. Porque está Montaigne con los *Ensayos* acerca de que... Hay justamente un libro de Montaigne donde va diciendo puntos, cosas prácticas, para manejarse en la vida.

Gabriel Levy: Claro pero no es el caso que elija, justamente, nada parecido a eso.

Silvia Conía: Claro, claro. O por ejemplo, el texto —recordaba recién— de Georges Perec, *La vida, instrucciones de uso*, que podría ser una recomendación, digamos.

Gabriel Levy: Eso podría ser una orientación en función del lazo que se establece con Lucía.

Silvia Conía: Que se puede instalar en la transferencia, sí. Me parece que puede ser muy interesante seguirlo por esa vía. Y respecto del cuerpo, es toda la cuestión de lo que implica esto, que en la última enseñanza Lacan habla de tener un cuerpo, qué implica tener un cuerpo, que puede no tenerse...

Gabriel Levy: No, en este caso va por ser un cuerpo instrumentado.

Silvia Conía: Exacto, que también es sumamente frecuente que cuando aparece la sintomatización más flagrante...

Gabriel Levy: La madre es como un manual del usuario, “haga esto”, “si enchufas el lavarropa, póngale jabón en polvo...”, qué sé yo.

Silvia Conía: Claro, digo que muchas veces es el...

Gabriel Levy: No hay cosa que me atormente más a mí que el manual del usuario.

Silvia Conía: Quería decir respecto al cuerpo que se pesca, muy sorprendentemente, a veces, cuando hay fracaso del Nombre del Padre, ese cuerpo que no se instrumenta. A veces, hay sujetos que no pueden empezar ni a caminar.

Gabriel Levy: El caso más dramático...

Silvia Conía: Claro, el caso más dramático. El cuerpo duro, un sujeto que el cuerpo se le pone duro y realmente, de ahí en más, no salió más a la calle. Entonces, está toda la cuestión de tener un cuerpo.

Gabriel Levy: [Inaudible] ...si, si, yo quería dar el caso por la cuestión del fracaso del Nombre del Padre, nada más.

María Eugenia Ruilopez: ¿Qué tal? Buenos días. Un comentario breve de este caso, respecto a este término de desenvolverse; no poder desenvolverse. Se me ocurría pensarlo como un placentario, como un envuelto por la madre.

Gabriel Levy: Sí, sí, puede ser.

María Eugenia: La filosofía como una forma de continuar adherido a la placenta por otros medios, de seguir envuelto.

Gabriel Levy: Puede ser, sí.

Las viñetas no tenían mayor alcance, salvo ver el fracaso de esta función simbólica. ¿Quién más ahí levantó la mano? Ahí levantaron y arrugaron y la sacaron. No veo manos.

Silvia Conía: Después, en relación a la cuestión de la privación y cuando el desorden está en lo libidinal: ¿cómo se introduce un orden, respecto de lo práctico o lo pragmático en nuestra clínica? Porque no siempre es suficiente, a veces ni el dispositivo analítico. A veces el acto no tiene incidencia tampoco —hablábamos con unos amigos y colegas, acá en los agrupamientos— respecto de la privación cuando

entran esos desordenes, o ese orden libidinal privilegiado... ¿Cómo se introduce un orden?

Gabriel Levy: Si, a mí me interesaba, del caso de Sofía, el hecho de la falta de privación en el Otro, en la madre. O sea, hay un nivel estándar del muchachito como falo de la madre... pero esto excede un poquito ese, ya pasa el límite.

Porque para la madre en general, dice Freud, que no hay la menor ambivalencia respecto del hijo varón.

Silvia Conía: La dimensión incestuosa.

María del Rosario Ramírez: Lacan dice en *El seminario 20* que si se puede pensar... Inicialmente dice que no hay perversión en las mujeres, pero en *El seminario 20* cambia la postura y dice que, si se puede pensar algo de la perversión en las mujeres —o en una mujer—, es como madre y en relación a tomar a su hijo como “objeto a”.

Gabriel Levy: Claro, como objeto en más, sí. Como un objeto de goce. Porque lo que pasa... Bueno, no importa. [Inaudible] tiene esa doble... Puede ser una causa o puede ser un objeto de goce...

María del Rosario Ramírez: Como la droga. La droga, como tantas cosas donde un objeto taponar, puede ser el hijo...

Gabriel Levy: Es muy interesante la cuestión del hermano, esto de la elección sexual como una manera de arreglársela con la perversión de la madre. En el sentido de buscar un rechazo, porque lo rechaza por la elección. En fin, a la madre no hay con qué darle.

Lacan dice que la madre está contaminada de mujer. Contaminada de mujer.

María del Rosario Ramírez: Una mujer como madre, una mujer como mujer, una mujer en relación a su lugar como sujeto en lo social, en su trabajo.

Gabriel Levy: Claro, eso es la dimensión del deseo, pero es un Deseo de la madre ya simbolizada como ausencia, donde el Nombre del Padre funciona. Quiere decir que la madre puede orientarse en función de un deseo que prescinde de los hijos como objeto. Sí, ese es el mejor de los casos, que no es este caso.

Bueno, no sé. Les agradezco. Hasta la próxima.

Referencias de lectura:

Freud, S. (1979) Conferencia N° 33: *La feminidad* en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. (Texto original de 1916-1917).

Heine, H. (1907) *El mar del Norte*. Barcelona: Maucci.

Lacan, J. (1958) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Texto original de 1959).

Lacan, J. (2023) *El seminario*. Libro 14, *La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original de 1966-1967)

Lacan, J. (2012) *El seminario*. Libro 20, *Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original de 1972-1973)

Lacan, J. (1984) *El seminario*. Libro 3, *Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original de 1955-1956)

Lacan, J. (1999) *El seminario*. Libro 5, *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original de 1957- 1958).

Lacan, J. (2007) *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original de 1967)

De Montaigne, M. (2011) *Ensayos*. Buenos Aires: Losada.

Nussbaum, M. (2003) *Las terapias del deseo*. Buenos Aires: Paidós.

Perec, G. (1988) *La vida, instrucciones de uso*. Barcelona: Anagrama.